

Saturnalia, fiestas de señores y esclavos romanos

¡Io Saturnalia! ¡Ave Sol Invictus! ¡Feliz Navidad!

Las Saturnales estaban consagradas al dios Saturno, que había enseñado a los hombres a trabajar la tierra y se celebraban del 17 al 23 de diciembre. En este mes se celebraba con velas y antorchas el fin del período más oscuro del año y el nacimiento del nuevo periodo de luz, o nacimiento del *Sol Invictus*, coincidiendo con el solsticio de invierno.

El día oficial de la consagración del templo de Saturno en el Foro romano era el 17 de diciembre, pero la festividad era tan apreciada por el pueblo que de forma no oficial se festejaba también a lo largo de los seis días posteriores, hasta el 23 de diciembre.

En sus más remotos orígenes, las Saturnales celebraban la finalización de los trabajos del campo, una vez concluida la siembra efectuada durante el invierno, cuando toda la familia campesina, incluidos los esclavos domésticos, tenían ya tiempo para el descanso y el ocio.

Las fiestas comenzaban con un sacrificio en el templo de Saturno; después del sacrificio seguía un banquete público al que todo el mundo estaba invitado y donde se saludaba al dios con el grito triunfal *Io Saturnalia!* Durante los días siguientes la gente se entregaba a bulliciosas diversiones, celebraba banquetes y salía a la calle a bailar y cantar con guirnaldas en el pelo, portando velas encendidas en largas procesiones. La Saturnalia era una ocasión para visitar a los amigos y parientes e intercambiar regalos.

Los amigos y familiares se intercambiaban regalos *-xenia-*, que iban acompañados de mensajes breves de tono humorístico y desenfadado. Existía la costumbre de regalar fruta, nueces, velas de cera de abeja, *cerei*, o figuritas de terracota, *sigilla*. Después del día 25, empezaba el festival de Sigillaria, dedicado, sobre todo, a hacer regalos a los niños: anillos, muñecos de terracota, sellos, tablas de escritura, dados, pequeños objetos, monedas, y, ¡bolsas llenas de canicas! Hay muchos bajorrelieves y documentos que reflejan a los niños romanos jugando a las canicas durante la Saturnalia.

Las Saturnales se consideraban como “fiestas de los esclavos”, ya que estos eran recompensados raciones extras de comida y vino. Gozaban de tiempo libre y otros privilegios de los que no disfrutaban durante el resto del año; a menudo, incluso eran liberados de sus obligaciones y cambiaban sus tareas con las de sus dueños: el señor actuaba como esclavo, el esclavo como señor.

Los ritos suponían una ruptura del orden social, como el banquete ofrecido por los señores a los esclavos, el intercambio de regalos, o la institución del rey de las Saturnales, o del orden jurídico, como los juegos de dados, el beber hasta emborracharse, el que los esclavos dijese a los amos lo que quisieran o el desenfreno sexual. Las licencias festivas y trasgresoras tenían un límite temporal, al cabo del cual la situación volvía a la normalidad.

La elección del rey de las Saturnales era uno de los aspectos culminantes de la celebración. Ese “rey de mentira” presidía las fiestas, y se le tenía que hacer caso, por muy extravagantes y absurdas que fuesen sus órdenes. Su reinado contribuía al jolgorio de la *domus*, tanto libres como esclavos. El papel recaía a veces en un esclavo.

Durante estos días, se decoraban las casas con plantas verdes, se encendían velas para celebrar la vuelta de la luz, y se colgaban figuras de los árboles. Pero no metían árboles dentro de casa. Los romanos sólo adornaban los que estaban plantados en la tierra.

Durante las Saturnales los ciudadanos cambiaban la toga por la túnica, ropa de carácter más humilde y que les daba un aspecto social ambiguo, colocándose en la cabeza el *pilleum*, gorro propio de los esclavos con el que simbolizaban su “rechazo” a la jerarquía jurídica.

Las escuelas cerraban sus puertas en estas fechas.

En algunos aspectos, ciertas costumbres de las Saturnales perviven en las costumbres navideñas; así ocurre con la costumbre de encender velas y lámparas para representar la llegada de la estación de la luz, y hacerse regalos. Las Saturnales tuvieron tal arraigo en la sociedad romana que el cristianismo tuvo muchos problemas para acabar con las celebraciones, y en parte lo consiguió cuando cobró mayor importancia la celebración de la Navidad.

Una vez que el cristianismo se impuso en el Imperio Romano, en época de Constantino, el nacimiento del Sol y su nuevo periodo de luz fueron sustituidos por la celebración del nacimiento de Jesucristo que se hizo coincidir con la celebración de la festividad del *Sol Invictus* el 25 de diciembre.

Como se puede ver, las Saturnalia son el prelude las actuales navidades... en cierto modo eran como la navidad y el carnaval al mismo tiempo.